

Martes, 4 – Noviembre – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Me ha gustado mucho la unidad que habéis tenido, la conversación que habéis tenido; así me gusta a Mí, hijos míos, que sea conversación con Amor y siempre hacia el Padre Eterno.

Yo, hijos míos, estoy aquí hoy; como vosotros tenéis prisa... Pero digo Yo: ***“¿Voy a estar aquí con ellos y no voy a hablarles?”*** Pues sí, porque a vuestra hermana he tenido...; porque, ¿sabéis que en la conversación también ha acudido quien no debía?; pues he tenido que darle un buen meneo a mi hija, porque a mi hija no la toca nadie, nada más que Yo y los Ángeles y el Señor, y nada más. Quien quiera, que venga a Mí; porque cuando me ha visto ha salido huyendo. Me dijo: ***“Aquí ahora estás; en este Cenáculo hago yo todo lo que quiero”***. Y se ha equivocado, que estaba Yo también. Él no me ha visto a Mí, pero Yo sí lo estaba viendo.

Así que, hijos míos, así es como tenéis que tener conversaciones, para que estéis siempre en unidad, tengáis siempre el amor que el Padre quiere y que Yo quiero para vosotros.

Hijos míos, tened mucho cuidado a la conversación que habéis tenido; tened mucho cuidado con todos esos hijos que quieren estar...; y no lo digo, hijos míos, por esa hermana que tú has estado con ella, porque los hay también muy buenos.

Hija mía, y tú, hijo mío, os voy a sacar de dudas. Yo soy la Madre Celestial, la Madre del Hijo que tanto sufrí por Él. Pues Yo le he preguntado al Padre Celestial y le he dicho: ***“Padre, esa conversación que tienen nuestros hijos, ¿está bien o está mal?”***.

Y os digo lo que me ha dicho: ***“Esa conversación que han tenido está bien, porque bajo mi poder no hay quien pueda; pero hay que darles a nuestros hijos que están que no saben mucho, abrirles y decirles que hay hermanos que también pueden ayudar, aunque se hayan dedicado a esos juegos, porque esos son juegos que hacen”***.

No tengas disgusto, hija mía, que Yo estaba allí, porque a mis hijos que están siempre conmigo, no les voy a dejar Yo que vayan donde Yo no quiera. Y Yo fui la que te llevé para que fueras para ayudarle a tu hija, para que ella vea que tiene que estar libre del mal; porque el miedo es el mal que está con ella; porque cuando ella deje de tener miedo y suelte todo lo que tiene y que ha creado en su cabeza, verás cómo todo le va a salir bien; ¡y va a salir bien! Y en la otra no salió bien, porque ya os lo ha dicho tu hermana, porque los hombres son así. Eso sí es un pecado: quitar a un alma para poner a otra, porque haya amistades y haya beneficios por eso.

Hijos míos, por eso te lo he querido decir. Hija mía, no tengas disgusto. Yo cuando no quiera que vaya a un sitio, Yo estaré para que no vaya. Te llevó mi amado hijo, porque Yo se lo dije que te llevara; y fue porque de alguien hay que valerse, y Yo me valí de mi hijo. Así que, hijos míos, alegrad vuestro corazón; no tengáis miedo, que ya vendrán sufrimientos más grandes, hijos míos.

Yo tengo mucha pena, pero cuando os veo así me alegráis el Corazón, y voy

corriendo al Padre Eterno y le digo: **“¡Mira, Padre Eterno, cómo nos quieren!; ¡mira cómo hablan!; ¡qué bonito!”**. Porque hoy, hijos míos, en el Mundo no hay unidad, no hay amor; y todos salen, cuando hay una conversación, disgustados y salen mal, hijos míos.

Decid todos los que estáis aquí, que sois muy poquitos, cuatro, que vais a llevar en vuestro corazón una alegría. Pero no ahora mismo, Yo os lo diré cuándo; pero pensad que en vuestro corazón vais a tener una alegría, porque el Padre me lo ha dicho para que os lo diga Yo a vosotros.

Ahora mismo, cuando terminéis de rezar, daos un abrazo; amaos. Bebed una poquita agua de la que hay para dársela a mi hija; para que esa boca que la tiene ahora mismo sequita, porque toda la Luz, toda su Energía están ahora mismo dadas para otros hermanos. Ella ahora mismo está muy mal; pero cuando Yo salga de su cuerpo, le dejaré todo cubierto de Fe y de Amor y de Energía, para que nadie pueda decirle nada ni pueda torcerla a ella.

Bueno, Yo os voy a bendecir. Porque Yo hoy quería hablar con vosotros y ya he hablado.

La hermana L. le dice: **“No te vayas, Madre, quédate con nosotros”**.

-Sí, hija mía. ¿Te quedarías tú conmigo toda la noche aquí?

-“Sí, Madre; lo sabes Tú que sí, Madre, que eres mi Amor”.

-“¡Ay, mi niña, no llores!”.

-“Te quiero mucho”.

-“Lo sé, lo sé. A ver si podemos darle un meneo”.

-“Hazlo, Madre, hazlo”.

-“Eso lo tenías tú que sufrir”.

-“Ya lo sé, Madre; pero confío en Ti. Lo sé, que eres tan buena que no lo vas a dejar. Esa confianza está en mi corazón”. (Lo dice entre sollozos.)

-“Tú alégralo; no lo tengas triste”.

-“No, Madre. Sabes que es tuyo. Lo sabes que es tuyo”.

-“Porque Yo a ti te quiero mucho también, mi niña”.

-“Y yo a Ti, Madre. Sabes que es tuyo; lo sabes que es tuyo y del Señor, y de nadie más, Madre”.

-Yo digo: “¡Qué poquitos! ¡Voy a hablar una conversación con ellos!”.

-“Gracias, Madre mía. Te quiero mucho, Madre. Gracias”.

-¡A ti también te quiero! (Se dirige a la hermana P.)

La hermana P. le dio muchos besos a la Madre.

La hermana L. dice: **“Yo también quiero darte un beso. ¡Te amo!”**.

La hermana P. le pregunta: **“¿A mí también me quieres, Madrecita?”**.

-“Y a estos hijos también los quiero”. (Se refiere a los hermanos A. y J)

-“¡Qué regalo nos está dando la Madre esta tarde, por Dios bendito!”. (Dice la hermana P)

El hermano A. dice: **“Madre, yo también te quiero a Ti”**.

-“Y Yo a ti. No sufras, que lo que tienes se te quitará”.

-“Estoy sufriendo mucho, Tú lo sabes; este picor, que me pica hasta la boca”.

(Contesta el hermano A.)

-“Llévalo con amor. Lo sé todo y lo veo todo, hijo mío. Pero son cálices que hay que beber; porque mi Hijo lo bebió y Yo también. ¿O es que Yo no sufrí de ver a mi Hijo cómo lo llevaban como un corderito? ¿Mi Corazón no sufrió? Y lo aguanté, porque Yo le decía al Padre: “Quítale este Cáliz a tu Hijo”. Y me dijo que no, que lo tenía que beber Él; y lo bebió. Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos: “Tenéis que beber vuestro cáliz, cada uno lo tenéis, y el peso de la cruz también””.

Bueno, yo os digo que ahora os deis un abracito, así como si fuera a Mí; y bebed una poquita agua, para que en esa boquita vaya el agua haciendo ya camino.

“Yo, vuestra Madre Celestial que os quiero mucho, hijos míos, con el Padre que está con nosotros, con el Agua que voy a bendecir, que va a bendecir el Padre, Yo en el nombre del Padre Celestial os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Todos quedáis bajo mi Manto. Y aquí me quedo con vosotros, porque no estoy físicamente, pero me tenéis espiritualmente.

Adiós, hijos míos.

-Adiós, Madre.

Martes, 18 - Noviembre - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-Para la Peregrinación a Garabandal-

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón; porque, hijos míos, otra vez está corriendo la sangre por mi Tierra Santa.

Yo, hijos míos, ¡no quiero verlo!; pero los hombres... ¿Qué pasa con los hombres que no quieren ser buenos?, ¿que no quieren decir no a nada?; solamente todo tiene que ser sí, y lo que ellos quieran.

¡El Padre Celestial está tan disgustado, hijos míos! Pedid mucho, porque ya os vengo diciendo siempre que necesito mucha Oración; y pedid mucho porque el Padre lo necesita también y todos lo necesitamos. Porque, hijos míos, hay muchos que les gusta mucho decir: **“Voy y le corto la cabeza a ése, que es malo”**; como si eso fuera..., y ¡hala!, se lo hacen. ¡Qué pena tan grande!; ¡cómo luego querrán perdón!; ¡cómo va a haber perdón para esos!; porque esos no son hombres de bien; son ‘del Contrario’; son demonios que van por la calle y van por todos los lados; van andando como si fueran..., al primero que pillan.

Hijos míos, vosotros orad mucho y pedid mucho. Decidle al Padre y consoladlo con vuestras oraciones, con vuestras alabanzas; decidle muchas alabanzas, para que se conforme y se ponga contento; porque está muy triste, hijos míos, ¡muy triste!, porque dice: **“Que por qué si Él no manda que maten, por qué se matan los unos a los otros”**.

Hijos míos, Yo se lo digo al Padre Celestial: **“Padre, Tú eres el que tienes que remediarlo ya; porque si no, Yo por unos lados, y luego... No quiero, no quiero tampoco, porque luego también algunos que no tienen culpa caerán”**. También sin tener culpa, hijos míos; y serán tan malos..., que pedid porque este Mundo se arregle; se arregle un poquito. Vosotros, hijos míos, seguid adelante; no os quedéis nunca atrás,

y seguid yendo donde Yo puse mis pies y anduve por allí. Lo mismo por todos los lados que he ido. Cada vez que vais a los sitios que Yo tengo escogidos, que Yo...; traéis muchas gracias y cogéis mucho, muchísimo bien para todos.

Pero, hijos míos, vosotros lo traéis, y otros lo que hacen es coger como si fuera un... **“¡hala, bendito!”**. El Padre Celestial me dice: **“Pero, Hija, ¡Madre!, cómo Yo... ¡Cuántos hay que Yo todavía no los necesitaba, que todavía no tenían que venir!, ¿y por qué vienen?, ¡que vienen más que los que Yo llamo!”**.

Por eso está tan triste. Yo a vosotros os digo eso: que le digáis y le deis muchas alabanzas y muchas cosas, para que Él se ponga contento. Yo le digo muchas cosas, y me dice: **“Esto ya no tiene remedio ninguno. No tiene... Van cada vez peor, ¡cada vez peor!; cada vez uno por un lado y otro por otro; y así está desde que son niños. No piensan nada más que en eso: en matar y en hacer daño a los demás”**.

Hijos míos, Yo estoy con vosotros, para que cuando lleguéis a aquella Tierra que Yo he pisado, allí os hinquéis de rodillas y llaméis al Padre Eterno y le digáis: **“Padre Eterno, aquí donde mandaste a la Madre Celestial, la mandaste en cuerpo y alma, coge y da Luz para que nosotros la podamos llevar y repartirla; que vean que vamos por el bien no por el mal, para mis hermanos los que se quedan atrás”**. Pedídselo al Padre con muchísima fe y mucho amor, hijos míos, y veréis cuánto bien vais a traer en vuestro corazón; porque aquella es Tierra Santa también.

Así que, hijos míos, Yo quiero que así lo pidáis, como Yo os lo estoy diciendo a vosotros. Yo siempre os lo diré: **“Que cuando estéis y vayáis a los sitios santos, sagrados, que vayáis con el corazón abierto y limpio; para que cuando vengáis, en lugar de traerlo vacío como lo llevabais, venga lleno de amor, venga lleno de todo lo que el Padre Celestial os ha dado de bien, para repartirlo a todos los que no van y quieren”**.

Muchos, hijos míos, están muy equivocados; ¡cuánta equivocación hay!; ¡cuántos se están perdiendo con las equivocaciones! Yo ya no puedo más, porque Yo estoy trayéndolos a todos: uno para allá, otro por otro lado y siempre estoy con ellos. Pero estoy ya que digo: **“¡Si no me hacen caso!; ¡si mis consejos, si mi Palabra les entra por un oído y les sale por otro!; ¡no hacen caso de nada!; ¡sólo van a lo suyo!”**.

Hijos míos, pensad y mirad un poquito en los demás, y decid: **“Mi Madre Celestial está conmigo; me lleva a todos los lados, porque me manda que vaya no en balde”**. Si Yo lo mando, pensad que por gusto no lo mando; que cada uno cuando vais adonde Yo os mande, traeréis muchas cosas buenas, aunque no las veáis, para toda vuestra familia, para todos vuestros hijos, hogares...

Y cuando vengáis al Padre Celestial, todo eso lo veréis reflejado allí en el Cielo, que todo está lo mismo que en la Tierra. Y diréis: **“¿Y ahí he estado yo?, ¿y es posible?”**. Pues, sí, hijo mío. ¡Ya lo veréis qué cosa tan bonita! Aunque vosotros penséis que no. No sabéis, hijos míos, ni lo que ganáis para vuestro cuerpo y vuestro corazón.

Así que, hijos míos, ¡adelante! Y cuando Yo os mande, no miréis atrás; decid: **“Cuando mi Madre me lo manda, es porque es bien para mi y bien para todo el que esté a mi alrededor”**. Pensadlo así, porque así es, hijos míos. Sé que todo os cuesta sacrificio; que todo cuesta; que no hay nada que se haga bien sin sacrificio, porque los sacrificios son los que valen; cuesta, pero luego Yo estoy ahí para llegar y decir: **“Vamos, hijo, que esto se va a solucionar todo, y ¡adelante!”**.

Así que, hijos míos, en esta Peregrinación que estáis - que vais a ir-, pensad que Yo voy con vosotros y estoy con vosotros. Que hablaré y os daré las gracias, hijos míos. Pero no penséis: **“Todos son...”**. Yo sé que todos son sufrimientos y que todos tienen sus cosas; como Yo cuando estaba entre vosotros, también tenía mis cosas en mi casa; pero cuando había que dejarlo y salir adelante, había que salir. Hijos míos, eso lleváis de adelanto en vuestro corazón y en vuestra alma.

Bueno, hijos míos, con vosotros estaré y con vosotros iré. Os voy a bendecir, y al Padre le diré que os bendiga a vosotros, para que vayáis con mucho Amor y mucha Fe, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí estoy con vosotros con mucha pena y con mucho dolor, al Padre Celestial le digo Yo: “Padre, bendice a tus hijos; bendícelos de verdad; échales la bendición, para que cuando caminen vayan limpios y lleven el corazón abierto hacia todo. Padre, cúbrelos con la Luz Divina de tu Amor; cúbrelos con tu Capa de Amor. Y Yo en tu nombre, con el Agua de tu Manantial los bendigo; pero eres Tú, Padre, quien bendice a nuestros hijos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os cubro con mi Corazón. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Noviembre - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA
-Después de la Peregrinación a Garabandal-

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque así es como se debe y como Yo quiero que estéis: orando y haciendo el bien por todos vuestros hermanos.

Vamos, hijos, ¡adelante! Estoy muy contenta, aunque Yo siempre tengo el Corazón partido y estoy muy mal; porque de ver tantos hijos y tantos como están acabando con ellos me da mucha pena. Pero estoy muy contenta de ver cómo estuvisteis en mi Tierra, donde Yo pisé y anduve todos aquellos caminos y aquel pueblecito chiquitito lo anduve todo. Y estuve también con vosotros. Yo, hijos míos, estuve contenta de ver que todo el mundo estaba muy contento, y decían que era una Peregrinación muy buena.

Así que, hijos míos, siempre que Yo os mande, quiero...; por eso hice mucho bien por todos vosotros. Algún día también se dirá, porque también saldrán a relucir las cosas que Yo en ese día hice para todo el Grupo que fue. Ya lo veréis, hijos míos. Cada uno lo veréis en vuestro corazón y en vuestra alma. Y así es como Yo quiero. Por eso dije: ***“Tengo que darles las gracias a mis hijos. No están todos, pero Yo sé que vosotros lo pasáis los unos a los otros”***.

A mi hija, que con tanta pena iba, porque no iba buena y me lo dijo: ***“Madre, yo no puedo ir, no me encuentro bien”***. Y Yo le dije: ***“Tú anda, que Yo estaré contigo”***. Y así fue. Le dije muchas cosas, y le estuve explicando muchas cosas que ella tiene que saber; que ella ya tiene que ir... Por eso le dije: ***“Ven, hija mía. No***

dormirás, pero con 10 minutos que duermas te va a sobrar". Y entonces, estuve con ella diciéndole. Y me dijo: "Madre, ¿lo puedo decir, o es para mí solita?". Y Yo le dije: "Algunas cosas sí, otras no".

- ¿Y cómo puede ser eso, Madre, si yo no me acuerdo?"

Y le dije: "Grábalo, que Yo te lo iré diciendo en el momento. Cuando llegue el momento de que tú te pongas a grabarlo, Yo estaré para recordarte lo que Yo quiero que sepan tus hermanos. Lo que es para ti solita es para ti, y eso quedará siempre en tu corazón"; y así es.

Así que, hijos míos, cuando lo grabe veréis qué cosas tan bonitas le dije a vuestra hermana. Me dijo también: "Madre, ¿por qué no me relevas ya?; yo ya soy mayor, y yo ya ves.... para reunir a todos los del coche... Relévame a mí, pon a otra del Grupo, que yo tan contenta estaría".

Y le dije: "No, hija, tienes que ser tú. Y todavía no te puedo relevar, porque todavía puedes ir para adelante. Y cuando Yo tenga que decir: "Ya no vais más, o va a ser el último, tiene que ser grande. Y por eso seguirás, porque el Padre Celestial también lo quiere así".

Dice: "¿Pero no ves cómo sufro?, que yo soy...".

Y le dije: "Hija mía, el amor es sufrir; el amor es sufrimiento; el querer es dolor, y así es todo. Porque ya viste, hija mía, cómo mi Hijo desde que nació fue Mártir; desde pequeñito lo querían matar. Yo tenía que huir de sitio en sitio, para que nunca lo encontraran y no pudieran matarlo. Y Yo nunca me rebelé ni nada, porque Yo sabía".

Porque era muy fuerte, hijos míos, tener que estar en un sitio...; ya tenía el lugar hecho, la casa hecha, cuando José decía: "Esposa mía, tenemos que irnos. Esta noche el Padre me lo ha revelado que tenemos que irnos, que ya han dado... y saben donde estamos". Coge todo y vete a otro sitio adonde el Padre te mandaba, sin casa y sin nada, y vuelve otra vez a hacer todo. Y así una detrás de otra, una detrás de otra, hasta que fue mayor.

Todo eso Yo lo sufrí, y mi Amado Jesús lo sabía. Lo sabía en su Corazón, porque Él decía: "¿Por qué nos vamos ahora de aquí? Estamos muy a gusto. ¿Es que ya van a venir para matarme?".

Y Yo le decía: "Hijo mío, Tú no pienses eso".

Y me decía: "Sí, mi Padre que está en el Cielo me lo dice".

Y Yo le decía: "Hijo mío, pues si tu Padre que está en el Cielo te lo dice, todo lo que te dice es verdad. Así es".

Así que, hijos míos, mirad mi vida si era triste. Nunca podía tener nada seguro. Nada podía decir: "Aquí estoy, aquí hecho...". Por mucho que me gustara estar en ese sitio y por mucho que me quisieran; porque no podíamos estar, porque teníamos que salvar la vida de mi Niño. Ese Niño que era el Redentor del Mundo; ese Niño que era el Patriarca del Mundo Celestial, del Cielo y la Tierra y de todo, hijos míos, era. Y sin embargo, una persona que tanto poder quería, ¡tanto poder!, que no quería que nadie tuviera más poder que él; y el que decía que tenía más poder..., ¡hala!, no duraba tres días.

Así que, hijos míos, estad contentos, y decid: "Hoy que estamos bien, vamos a pasarlo bien, porque la vida es triste y puede venir algo que no nos guste y tengamos que coger todo y salir huyendo".

Hijos míos, eso es triste, pero así fue mi vida y así fue desde que nací; porque hijos míos, primero... por mis padres también sufrí un poquito, aunque era una niña muy escogida, muy querida, pero también había sufrimiento en la casa, hijos míos.

Yo sé que todos sufrís, porque todos tenéis vuestros problemas. Pero, hijos míos, cuando tengáis problemas cogedlos con amor; como cuando tengáis alegrías, cogedlas con amor también, porque lo mismo es una que otra; así debía de ser, porque dentro del amor, dentro de todo lo que se pasa para amar y para querer a todos, luego viene el que viene detrás; viene deshaciendo todo lo que va encontrando en el camino.

Hijos míos, alegraos como Yo tengo mi Corazón, un poquito alegre; porque cuando vino por la noche le dije: *“Ves, hija, ¿estás contenta?”*. Y me dijo: **“Sí, Madre”**.

-“Entonces ¿cómo quieres que te releve de todo esto? Si esto lo tienes que hacer tú; estos son sacrificios para ti y para todos los que van acompañándote”.

Y ella lo comprendió y dijo: **“Sí, pero Madre, yo ya estoy mayor”**. Es lo que me dice, que está mayor y que está malita. Eso sí, malita está; pero el Padre está ahí, que la quiere, y mucho amor está dándole; lo mismo que le da la hiel, luego le da esa medicina que el Padre Celestial da, que antes de que te toque ya estás curada.

Así es como Yo quiero que vosotros améis al Padre, para que esa medicina del Padre os llegue a vosotros también, hijos míos.

Bueno, pues, hijos míos, os voy a bendecir, para que estéis bendecidos, para que llegue a vuestros hogares, a vuestros familiares, vuestros hijos; quede todo bendecido y amado por el Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que estoy aquí con vosotros esperando la Oración; esperando que la hagáis para pedir por vuestros hermanos; pedid con mucho Amor, veréis cómo con Amor lo recibís.

Hijos míos, con el Amor del Padre Celestial, con la Luz y la Fuerza del Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho. Id con mucho amor por el Mundo, hijos míos, que Yo os iré acompañando.

Adiós, hijos míos, adiós.